

Las calles de la villa entre los siglos XVII y XIX

José Izquierdo Anrubia



Vista de la villa de Anna desde las Eras durante el siglo XIX

Los orígenes de la primitiva alcazaba que, en torno al primer milenio, sirvió para el establecimiento del núcleo de población, conocido en la lengua de sus habitantes como *Yanna*, tomó como referencia para su crecimiento, el emplazamiento del primitivo castillo en la Alameda, así como su estratégica posición defensiva sobre el barranco de la rambla del *Riajuelo*, para construir junto a él las primeras calles del pueblo. Con el paso del tiempo, la villa fue creciendo en dirección este oeste por las calles de Enmedio, Arriba y la que a partir del XVIII, tras el establecimiento de la casa de la villa, fue conocida como plaza Mayor. Siguiendo la misma orientación del Palacio y hacia el sur, junto a la acequia del Molino, nace la calle del Tinte que tomó su nombre de la industria allí establecida en el siglo XVI.

Durante el siglo XVIII y hasta la finalización de las obras de ampliación del templo, el crecimiento del pueblo avanza hacia el noroeste con la traza de las calles: Abajo, del Hospital y Moreras. En este entorno urbano habitado por 351 personas en algo menos de 78 viviendas¹, quedaron establecidos: el ayuntamiento, las escuelas, *un horno de pan cocer*, el tajo de carnicería, los tintes, la casa de los diezmos, el molino de aceite, las casas de la sal, el molino de harina, el hospital para pobres y en un extremo de la calle de Enmedio, a partir del siglo XV, tras el abandono de la mezquita, un lugar para el culto cristiano. Junto a él, ya en el XVI, edificaron un fosar donde dar sepultura a sus muertos y con el que completar los lugares donde discurría toda la vida cotidiana del pueblo. Al este, en la parte posterior de la Alameda y al norte en el barranco Alcay, se instalaron los primeros batanes, molinos de papel y harina, propiedad del señor de la villa, que fueron el germen de la actividad manufacturera entre los siglos XIV- XIX.

En la foto fija de aquel pequeño vecindario que transitaba entre los primeros años de 1700, se observa un paulatino crecimiento, tras la repoblación posterior a la expulsión de los moriscos en 1609, asentada en aquellas calles que crecen hasta la zona conocida como *plazuela de la Iglesia*; lugar situado junto al lienzo de la muralla y donde ya se había establecido un precario cementerio; mientras que cerca de allí en el Portal de San Roque, se ponía límites a la población en dirección a poniente.

¹ 1730. Padrón para el equivalente.

² Isidoro Aliaga Martínez nacido en Zaragoza en 1568, ingresó en la

La ubicación de este primer fosar cristiano, construido por mandato del Ilustrísimo y Reverendísimo Sr. Don Fray Isidoro Aliaga, Arzobispo de Valencia², fue mandatado en la visita pastoral practicada a esta iglesia el día 3 de diciembre de 1620, en la que se puede leer:

“[...] Mandó a los jurados de dicha villa que dentro de quince días señalen lugar y sitio cerca de la Iglesia para hacer cementerio y dentro de dos meses, lo cerrarán con paredes y puertas y pondrán encima de ellas una cruz pequeña y otra grande en medio y estando así desde ahora se de licencia al Rector para bendecirlo, y si no lo hiciera el Rector o Regente en cura de almas de dicha iglesia, los evitará de las horas y oficios divinos³ y avisarán a su Señoría Ilustrísima o su visitador so pena de cinco libras”.



Localización de los cementerios junto al templo durante los siglos XVII v XVIII

² Isidoro Aliaga Martínez nacido en Zaragoza en 1568, ingresó en la Orden de Predicadores. Maestro en Teología, Felipe III lo propuso para el cargo. Fue obispo de Albarracín, Tortosa y Valencia en 1612, sede en la que permaneció 30 años hasta su muerte en 1642.

³ Es el conjunto de oraciones de la Iglesia a lo largo del día denominados Oficios: Maitines, Laudes, Hora Menor (Tercia, Sexta o Nona), Vísperas y Completas, cuando ha acabado la jornada.

Este cementerio, construido junto al lateral oeste de la plazuela de la Iglesia, limitaba con la muralla en el Portalet y sustituía al anterior, de enterramientos no exclusivamente cristianos, situado en la partida de la *Calavera* y próximo al puente del *Amed*, junto al camino de Enguera, que por tradición⁴ y para preservar al pueblo de “malos olores” quedaba ubicado en una zona apartada del núcleo habitado.



Restos encontrados en el fosar de la partida de la Calavera

Debido a la composición de la población de la villa en el siglo XVII, este mandato del arzobispo suscitó alguna resistencia y tardó en cumplirse al menos cinco años; ya que las obras del nuevo cementerio no comienzan hasta el año 1625, fecha en la que el clavario Jaime Sarrión en las cuentas de la “*Luminaria*”, que abarcan desde 1625-1627, da en descargo 36 sueldos por el precio de seis cahices⁵ de yeso, lo que equivalía entre 504-540 kg, para el nuevo fosar.

[...] que mercó para servicio y obra del fosar de dicha iglesia y 16 sueldos a Nofra Pujarón, carpintero

⁴ Este lugar de enterramiento, estuvo en uso al menos entre los siglos XIII-XVII.

⁵ Un cahiz equivalía a seis capazos de yeso, cada uno de 14 o 15 kilos, lo que sumaba unos 84-90 kilos.

de la Villa de Enguera por una puerta y tres cruces para “*encima del fosar de aquella.*”

En el mismo libro de la *Luminaria*, en el año 1660, aparecen otros gastos pagados por Thomas Castillo “*per fer la obra del fosar*”. Pasados cuarenta y ocho años⁶, se pagan 16 sueldos por una cruz para el fosar, una estera para la sepultura⁷ y en 1776⁸ por hacer la cruz del cementerio. Esta demora en el avance de las obras del cementerio, así como la misma ubicación de este junto a la iglesia, limitaba la ampliación de la calle de Arriba, en dirección al Portalet y el entorno de la abadía, lo que hizo que entre los siglos XVI y XVIII, el desarrollo de las calles de Arriba y Enmedio se viese muy limitado, hasta el traslado y construcción de un pequeño cementerio, en el año 1784, situado en una zona retirada del callejón de la abadía. Este modesto cementerio estaba unido a la iglesia por la parte oeste, lindante con la casa de Miguel Juan Palop Vittoria, escribano de esta villa, y con la misma casa abadía. En esa época el resto de ese paño de casas de la calle San Roque hasta la muralla, así como su parte superior estaba sin edificar; no obstante y dado lo precario e insalubre de este fosar, llevó a que solamente los más humildes fueran enterrados en este lugar, ya que hasta el año 1812 prevaleció la práctica de enterrar dentro de la Iglesia, en una cripta construida en la ampliación del templo de 1606 y adecuada por los cofrades de la

⁶ 1708

⁷Tejido formado por varias pleitas de esparto, que sirve para cubrir el suelo de las sepulturas en las ceremonias de enterramiento.

⁸ Archivo Parroquial, libro de la Lumbreteria.

Virgen del Rosario debajo del presbiterio, con entrada, ya en el siglo XX, por la parte posterior del altar del Corazón de Jesús.

Será a mediados del siglo XVIII, con la proliferación de estos enterramientos en la parroquia y el abandono del cementerio del siglo XVII, cuando se produzca un significado crecimiento de estas calles, quedando definida la plaza de la iglesia y el callejón de la Abadía tras la ampliación del templo en 1768 / 1769. Durante el siglo XVIII, la calle de Arriba estaba prácticamente edificada en su cara norte y sus casas lindantes por la parte trasera con las de la calle del Horno. La parte sur de la de Arriba, lindaba con el Huerto de la Señoría y solamente existían algunas pocas viviendas, en la parte inicial de la calle, junto a un precario lavadero que la separaba de la plaza de los Álamos y que se mantuvo hasta finales del siglo XIX, época en la que se construye uno nuevo, junto a la cascada de la Alameda, que ha perdurado hasta nuestros días y que sirvió para mejorar el acceso al teatro del Musical.



Huerto de la Señoría a espaldas de la calle de Arriba

Esta situación de la calle de Arriba, podía observarse claramente, hasta bien entrado el siglo XIX, ya que en esta época encontramos construidas, en la parte sur, dieciséis viviendas⁹ y un callizo¹⁰ que la comunicaba con el huerto de la Señoría, lo que presenta una configuración urbanística, a grandes rasgos, bastante similar a la que observamos en la actualidad. Aunque no tenemos constancia de que la villa estuviese completamente amurallada, ya que por su posición junto al barranco estaba razonablemente protegida en sus flancos norte este y sur, si que estuvo cerrada hasta finales del XIX por una muralla con portal en la calle de San Roque y por otro más modesto situado en sus proximidades que en la actual toponimia conocemos por *Portalet*¹¹. El Portal formaba parte del lienzo de muralla que entre los siglos XIII y XIV se dotó a la villa para protegerla de las frecuentes razias de los almorávides, que encontraron en el flanco oeste un camino sencillo para asaltar, frecuentemente, la aljama de la Alameda.



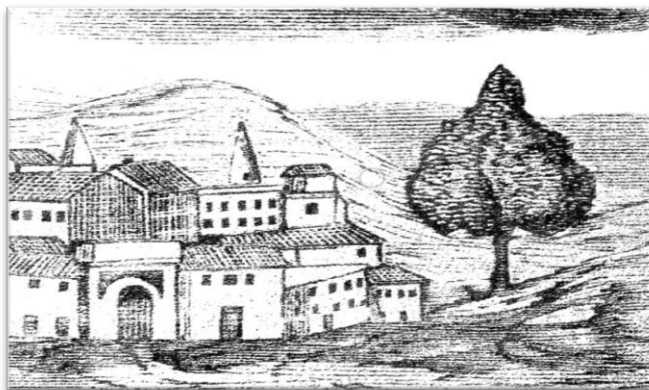
Localización del cementerio del siglo XIX

⁹ En el año 1893 D. Francisco Albiñana y Dña. Ramona Marín Sarrión, tenían un edificio industrial en la última referencia catastral de la calle de arriba, figurando con el numero 32.

¹⁰ Callejuela, paso estrecho.

¹¹ En la actualidad agrupa las calles: S. Antonio, Jesús y Julio Ciges, manteniendo la misma estructura urbanística de la época.

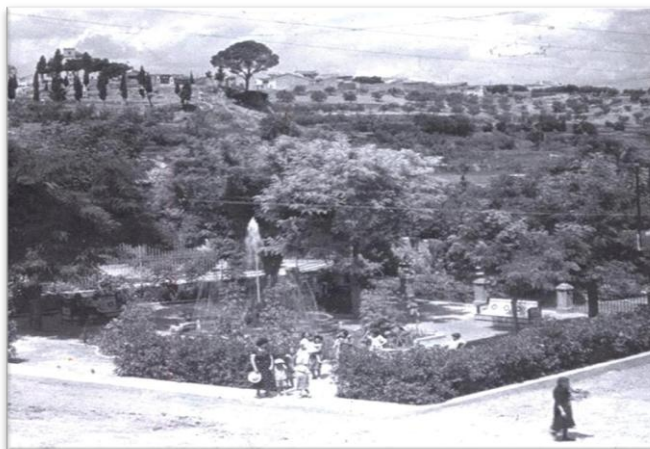
Una vez derribado el portal de San Roque a finales del siglo XIX y trasladado el fosar, junto al camino Hondo próximo a la cuesta de la Ermita, se produjo una rápida expansión, en dirección oeste, tomando como base los restos del lienzo de la muralla para definir las actuales calles de San Roque, San Antonio, plaza de la Iglesia y el Portal hacia el camino Hondo y la Ermita que eran los accesos naturales a las Eras y al camino de la Sierra.



Representación del Portal de San Roque, junto al barranco de la Fuente durante el siglo XIX

Extramuros del portal de San Roque, en el lugar donde hoy se encuentra el surtidor, existía un barranco donde arrancaba la muralla, que impedía el tránsito hacia las fuentes que necesariamente debía de hacerse intramuros, ya que por él discurrían las aguas que venían desde la acequia Madre, por el Portalet, en dirección al río, a través del barranco Alcay, antes de que parte de estas, en torno al primer milenio, fueran desviadas por la Alameda en lo que en esta plaza se

llamó la acequia del Molino¹². Este curso de agua que llegaba desde el río de la Albufera, entraba en la población por la acequia Madre, desde el Azud, dividiéndose en dos ramales que delimitaron durante muchos años la extensión de la villa, ejerciendo de muralla natural del poblado por su flanco sur. La acequia del Portalet y el barranco de la Fuente al oeste, el Barranco de Alcay al Norte, la acequia del Molino y el barranco del Riajuelo al sur y al este delimitaron hasta finales del siglo XVIII la zona habitada de la villa, quedando las Eras como una zona de corrales de ganado en la que únicamente, a partir del siglo XVIII, habitaba la familia Moret¹³.

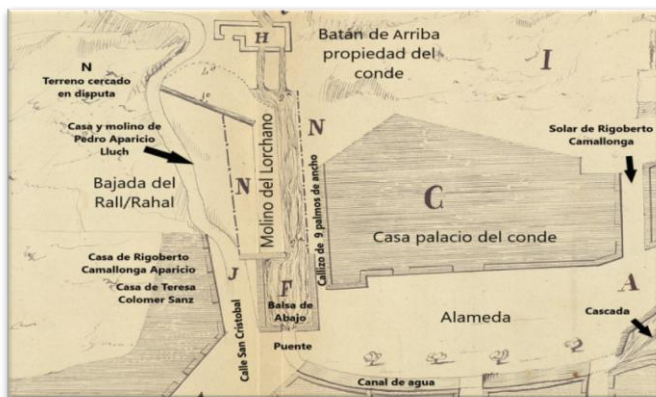


A mediados del siglo XX. Vista del Surtidor y el camino de la Fuente desde el Portalet

¹² Toma el nombre de las industrias que utilizaban sus aguas en la parte posterior de la Alameda.

¹³ En una vivienda, junto a corrales, en la actual calle del Maestro Serrano.

Esta misma distribución de las aguas llegadas desde la Albufera dio origen a los cauces industriales que a partir del S. XVIII y tras la práctica desaparición de la sericicultura en la villa, marcaron la evolución no solo económica de la villa. Para salvar estos cursos fluviales, existían otros tantos puentes que eran conservados por la municipalidad, que en el año 1883 dedica doscientas cincuenta pesetas, de su limitado presupuesto anual, para su reparación y mantenimiento.



Plano de la Alameda a mediados del siglo XIX

El primero de estos puentes estaba situado extramuros, frente al Portal, servía para facilitar el paso sobre la acequia del Portalet y el barranco de las Fuentes. El segundo, en el interior de la población, unía la Alameda y el Palacio con las calles próximas, pasando por encima de la acequia del Molino, que por aquel entonces, discurría exteriormente por el lateral oeste de la primera. El tercero, el de Amed, salvaba el curso del río de la Albufera en dirección al Carrascal y camino de Enguera. El cuarto, conocido como de

Garahamed o Beniamed, salvaba el paso del barranco de las Fuentes. El quinto construido a finales del siglo XIX y conocido como puente de Agres o de Cañes, salvaba la rambla del Riajuelo y nos comunicaba con la carretera de Alcudia a Enguera. La importancia que supuso para el crecimiento de la villa la presencia de las acequias del Portalet, Canaleta y la Palanqueta, como en el siglo XVI lo fue la del Molino para el Tinte, descansaba en la llegada del agua para el servicio doméstico a algunas viviendas de las siguientes calles: plaza Mayor, Abajo, San Roque y Portal, que tomaron los correspondientes derechos de agua en captaciones desde estas acequias con largas conducciones hasta sus domicilios, lo que elevaba su costo y las hacía prohibitivas para la mayoría de los vecinos que tenían que conformarse con acudir a los lavaderos situados en: la Alameda, Canaleta, Portalet y posteriormente del “Siprer”, que eran alimentados por las aguas de las correspondientes acequias.



Acequias del Portalet y “Siprer”

La importancia de aquellos derechos de agua fue decisiva para el desarrollo de la vida cotidiana en Anna, incluso frente a los propietarios de las industrias que, aguas abajo, disponían de derechos de uso de

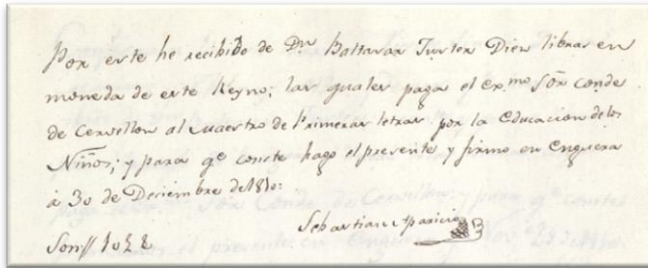
esos caudales para mover sus artefactos. En el año 1862 y ante los conflictos generados por el uso del agua, se acordó entre los vecinos y los propietarios de los molinos, un convenio para la regulación mediante tapones, del uso de las aguas de las acequias de la Canaleta y el “Siprer” para su mejor aprovechamiento: doméstico, agrícola e industrial, guardando este orden de prioridad¹⁴, según el pacto alcanzado por las partes y recogido en el informe del ingeniero D. Francisco de Paula Rojas. La villa todavía disponía en el XVIII de un hospital para pobres¹⁵, secretario municipal, un médico cirujano titular, que sucedió al oficio de *saludador*¹⁶, ambos contratados por el Ayuntamiento, un escribano público, escuela de primeras letras, costeada¹⁷ al menos hasta 1812 por el conde, en base a las rentas que generaban los batanes. En los documentos de la época se observa la proliferación de una serie de oficios públicos que dan a entender un cierto grado de prosperidad durante este siglo, entre los que destaco: secretario municipal, auxiliar del secretario, depositario de los fondos municipales, regente del Pósito, dos alguaciles, sereno, encargado del reloj público,regonero, guarda de campo, servicio de mantenimiento del alumbrado público y albañil municipal.

¹⁴ AMA. Acta original del convenio celebrado para la partición y distribución de las aguas de la Canaleta y el “Siprer” en 19 de enero de 1862.

¹⁵ Ya existen referencias de la existencia de este Hospital en el siglo XVI. Cita de V. Rausell.

¹⁶ Era una persona, contratada por el ayuntamiento y que se dedica a curar o precaver la rabia u otros males, con el aliento, la saliva y ciertas deprecaciones y fórmulas.

¹⁷ El conde costeaba el salario del maestro.



Fernán Núñez_C_883_D_21_0013.jpg. Cuenta de los batanes del Conde de Cervellón en Anna

Hasta el siglo XIX, de Anna se salía habitualmente, en dirección noroeste a los pueblos de la Canal¹⁸, por el camino del barranco de la Fuente al que se accedía intramuros del Portal hasta su desaparición. Más adelante se cruzaba el barranco de Alcay, por el puente que en distintas épocas fue conocido por los nombres de Garahamed o Benialmed, en dirección a las Horquetas, en la Fuente Negra, lugar que marcaba los límites territoriales de la villa al menos desde el siglo XV. La toponimia del lugar pone de manifiesto, que estos caminos fueron utilizados desde los orígenes de la población para establecer la comunicación con las otras comunidades habitadas de la Canal. El cambio toponímico sufrido por los puentes, nos describe la evolución de los accesos al pueblo, que a medida que las circunstancias históricas se fueron produciendo, mudaron los nombres así como las costumbres de tránsito de la población. Por el otro extremo, en la calle del Tinte, que solamente estaba construida en la parte

¹⁸ Por lo que hoy llamamos camino de la Fuente y que durante mucho tiempo se conoció como camino de Chella.

más cercana a la Alameda, se accedía cruzando el río por la cuesta de Agres a los lugares de San Felipe¹⁹ y Estubeny.



Imagen del puente de Agres o de *Cañes*, construido a finales del siglo XIX, en el que todavía no aparece el *Batanet*.

La existencia del Puente de “*Cañes*”, situado aguas arriba, no representó una alternativa al camino de *Agres* hasta la riada de 1864, época en la que se debió plantear un paso alternativo y seguro a la salida de las manufacturas de las numerosas fábricas que por aquel tiempo proliferaban en la localidad. Este paso se situó aguas arriba del río, donde la rambla de la Fuente de Marzo era menos profunda y de acceso mucho más franco, una vez que para el acceso a los pueblos de la Canal, a mediados del siglo XIX, se abandonó el camino de la Fuente por el de las Eras. De la humildad de aquel primitivo, paso queda constancia en las referencias toponímicas que encontramos para la zona hasta el siglo XIX. Así en fecha 9 de abril de 1864, antes de la riada

¹⁹ En la actualidad *Xàtiva*.

de ese mismo año, sabemos de la existencia de un molino harinero propiedad de Francisco Carrión²⁰:

“[...] que aprovechaba las aguas del barranco en la partida de la Cueva de Molina [...]”

Este artefacto, pese a estar junto al puente, adopta el nombre de la cueva como elemento identificador, ya que esta era todavía en ese tiempo, una referencia para las gentes de la época, que la usan cotidianamente en todos sus documentos. A pesar de todo, no será hasta la construcción del nuevo puente y la carretera comarcal, cuando este paso comience a ser una alternativa real al camino de *Agres*, topónimo por el que fue conocido el puente durante los últimos años del siglo XIX y comienzos del XX. Las Eras era un lugar donde hasta mediados del siglo XIX y tras la construcción del “camino” que debía unir los pueblos de la Canal con Alcudia²¹ y el camino Real, proliferaban más los corrales de ganado que las escasas viviendas. Desde la Ermita arrancaba la vereda de acceso natural a la Sierra, y junto a ella existían algunos corrales habitados, los menos, por algunos pastores que al menos desde el siglo XVII, estaban obligados, por las Concordias, a pernoctar con sus ganados en el corral de la Paridera²², al hacer uso del puente del Amed²³; el mismo que todavía hoy da acceso al camino del

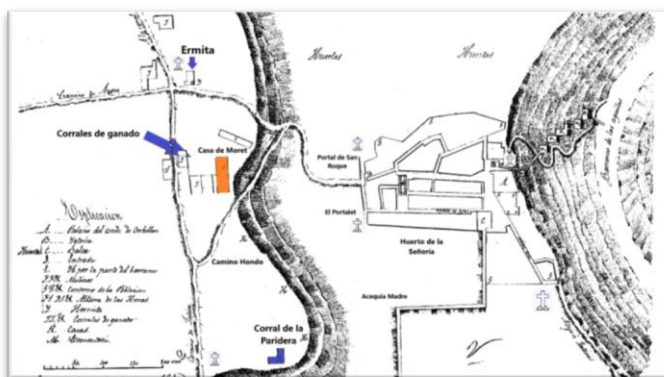
²⁰ Archivo de la D P de Valencia. Caja 238 Ex. 5391.

²¹ El Genio de la Libertad, periódico de la tarde. Nº 57 - 5/03/1856.

²² Conocido como corral del Conde.

²³ En otros tiempos fue conocido por el puente del bebedor, o de la máquina de Piqueras: por existir un abrevadero para el ganado y una fábrica de perchar paños en su entorno.

Carrascal y que desde antiguo fue conocido como camino de Enguera. En los años posteriores a la expulsión de los moriscos y coincidiendo con la eliminación del poblado en Agres, esta zona de corrales, se convirtió en el “Rahal”²⁴ donde malvivieron algunos moriscos entre aquellos que tras el bautizo forzoso y aceptando unas duras condiciones de vida, no fueron expulsados.

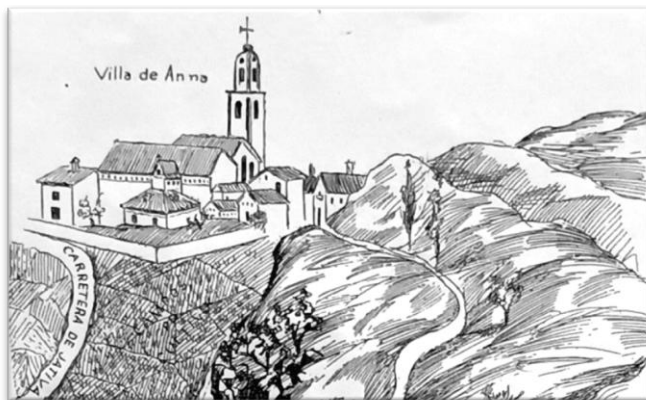


Mano de villa de Anna. Caminos de entrada y salida del pueblo durante el siglo XIX

De los límites de la población, nos quedan las referencias de las cruces de término que en las entradas de la villa fueron colocadas al menos desde el siglo XVII hasta su eliminación definitiva en 1930. Según recoge V. Rausell, en las cuentas de la Lumbtería del año 1602, siendo clavario Diego Pelao, ya se habla que fue colocada una cruz a la entrada del pueblo que costó *siete sueldos y ocho dineros*. Esta cruz fue situada junto

²⁴ Así queda descrita en alguna de las visitas Pastorales que se producen en el S. XVII. Cita V. Rausell

al camino que lleva a la fuente llamada de Abajo o camino de Chella.

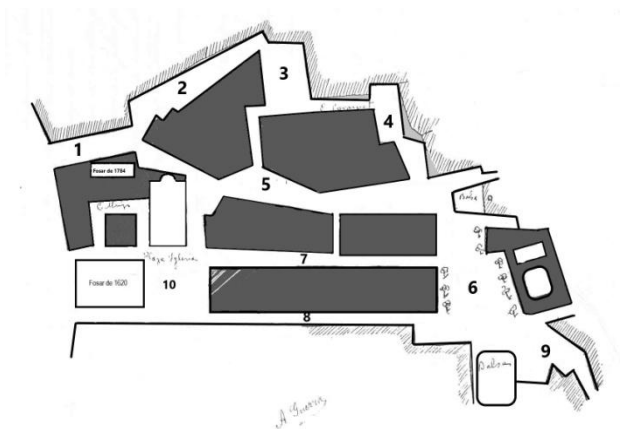


Croquis de la salida de Anna en dirección a Estubeny por el Salto, publicado en el periódico ilustrado Sucesos año 1904

El 29 de julio de 1727 y por encargo de Dña. Mariana de Leima y la Cerda, condesa de Baños y Anna, se colocaron seis cruces de Caravaca, con reliquias, que había mandado hacer la Señora para proteger a la villa de tempestades y que se situaron en las entradas de la población que en esa época eran:

- El portal de San Roque junto al camino que lleva a las fuentes y de allí a las Horquetas
- El final de la calle Larga o del Tinte en dirección a San Felipe por Estubeny
- El puente del Amed en el camino a Enguera
- En la Ermita dirección al camino de la Sierra
- En la Bajada de los Batanes
- Camino de Chella y los otros pueblos de la Canal

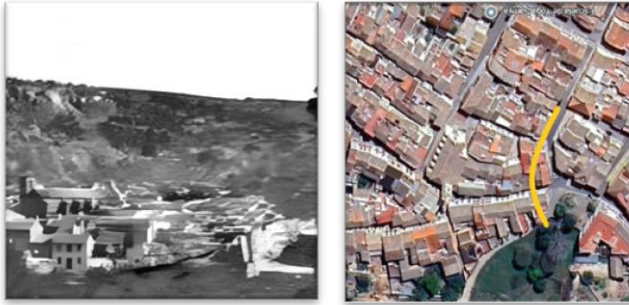
Las calles de Anna en el siglo XVIII



Las calles que a mediados del siglo XVIII, según el croquis de A. Guerra, reproducido por Rausell, formaban el núcleo habitado de la población eran:

1. San Roque
2. Abajo
3. Plaza de Ribera
4. Carraixet/ Hospital/ Moreras
5. Mayor / Constitución
6. Plaza de la Alameda
7. Enmedio
8. Arriba
9. Tinte / San José / Larga
10. Plaza de la Iglesia / Tajo de carnicería

Portal de San Roque.

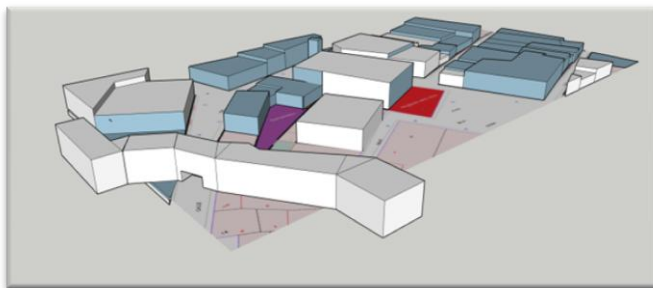


Portal de la Font o de San Roque a finales del siglo XIX, antes de su derribo y posición actual de su huella

Aunque existen referencias documentales de su existencia desde 1570, las evidencias historiográficas sitúan su construcción al menos en los comienzos del siglo XIV. Originalmente era conocido como el *Portal de la Font*. Delante de este portal había un puente sobre el barranco que discurría frente al actual Surtidor, junto a lo que fue la “Serradora del tío Eliseo”. Por él circulaban las aguas de la Albufera antes de que fueran desviadas por la acequia del Molino en dirección a la Alameda para que fueran aprovechadas por los tintes y artefactos situados en sus inmediaciones.

El acceso al camino de la Font, discurría por la parte interior de la muralla que arrancaba desde el fondo del barranco y servía de protección natural del flanco noroeste de las casas. Su trazado continuaba, en media luna, hasta la puerta de acceso a la villa y desde allí

hasta el Portalet²⁵. En el año 1602, junto a la acequia, que cerraba el acceso por el suroeste se coloca una cruz a la entrada del pueblo²⁶, junto al *Portal de la Font*. En los comienzos del siglo XVI con la llegada de estos signos a la entrada del pueblo, la villa queda identificada, al menos aparentemente, como un lugar de cristianos nuevos.



Recreación volumétrica del paño de muralla y portal de acceso a la villa durante el siglo XVIII

En los libros de Cambra citados por D. Vicente Rausell consta que la capilla de S. Roque con la balaustrada, bóveda y demás fue construida en el año 1691, siendo en ese año clavario de la Cambra Roque Aparici y jurados Miguel Palop y Tomás Palop. Fue construida sobre el *Portal de la Font*, abonándose por el total de las obras 119 libras y 13 sueldos. También se liquidaron 7 libras y 4 sueldos por remendar las puertas del portal. En 1695 el mismo clavari abona 6 lliures y 8 sous para la capilla de *San Roque del Portal* y otros

²⁵ La existencia de un portal pequeño cerrado con puerta de madera data del año 1611.

²⁶ D. Vicente Rausell. Cita visita pastoral año 1607.

gastos de madera y yeso. En los apuntes se le describe de la siguiente manera:

“[...] En la parte interior y sobre el portal, había una balaustrada y en su centro una hornacina con la imagen de San Roque y con sitio suficiente para la celebración de la Santa Misa [...]”



Calle de San Roque desde el Surtidor

Este portal fue derribado en tiempos de la revolución de 1869, levantando fuertes protestas entre el vecindario. Tras este hecho, la imagen de San Roque fue colocada en una nueva hornacina situada en la casa que unía al arco donde todavía está. En el siglo XVIII, intramuros de dicho Portal, se situaba en la fachada norte de la calle la casa de los diezmos, junto a ella una *“casa con botica”* propiedad del matrimonio formado por María Pardo y Miguel Roda, que lindaba con la vivienda

de Joseph Sarrión. En 1784, en el paño sur de la calle, tenía una vivienda localizada en lo que en la actualidad es la parte posterior de la casa abadía, el escribano D. Miguel Juan Polop. Esta propiedad la vendió el tal Miguel al Párroco por algo más de 180 libras, con la finalidad de mejorar, en un futuro, la sacristía y la casa abadía. Con el paso del tiempo, parte de este edificio sirvió para la ampliación de la sacristía, así como para la ubicación del nuevo campanario, esto último, ya en el siglo XX. Junto a esta vivienda, aunque probablemente en la parte superior y con entrada por la calle de la abadía se emplazó, en 1784, el pequeño cementerio, causa más que probable para que el escribano agilizase la venta del inmueble.

Ya en el siglo XX²⁷, extramuros del Portal, en terrenos donados por D. Francisco Aleix con el propósito de hacer una plaza pública, el ayuntamiento presidido por D. Bernardo Sanus Fabra, construyó una plaza para dar continuidad a la calle que se había abierto tras el derribo del Portal y el aprovechamiento de los lienzos de muralla para edificar las primeras casas de la calle de San Roque, Portal y la plaza de San Antonio en la parte superior junto al Portalet, lo que conllevó la eliminación del puente sobre el barranco de la Fuente que daba un paso franco en dirección a las Eras y la apertura del acceso al camino de las Fuentes, que hasta ese momento discurría intramuros de la villa.

²⁷ 1922.

Calle de Abajo.



Vista de la calle de Abajo

Contigua a San Roque, frente a la casa de D. Miguel Juan Polop, sabemos que en 1767 tenían casa en esta calle Vicente Aparicio Marco y Magdalena Aparicio, lindante con otras de Gerónimo Sancho y Vicente Juan de Guillem. En la descripción, se nos dice que linda también con “otra” calle por lo que probablemente estas propiedades corresponden a la parte inicial de la calle de Abajo con la de las Moreras, conocida a finales del XVIII como de Ribera y que enlazaba con las calles del Hospital y Carraixet²⁸. El 3 de agosto de 1767 el matrimonio formado por Francisco Rey y Mariana Marín, venden una casa de su propiedad situada en esta calle a Miguel Marín de Antonio que lindaba con las de los herederos de Francisco Marín de

²⁸ Primitivamente conocida como de las Moreras y en la actualidad Virgen del Carmen.

Miguel²⁹ y la de León Sancho. En esta calle, entre 1767 y 1768, encontramos además los siguientes propietarios:

- Luis Faura
- El matrimonio formado por: Joseph Aparicio y María Ortuño y sus hijos: Josepha Aparicio y Juan Aparicio, Alcalde ordinario de Anna y labrador de profesión
- Herederos de Thomas Marín
- Josepha Gómez viuda de Miguel Espí que vende su casa a León Sancho de quien se hace referencia que es familiar del Santo Oficio. Esta casa linda con otra de Thomas Navarro y la de los herederos de Joseph Aparicio
- Vicente Aparicio y Vittoria, vecino de Vicente Juan de Guillem
- El religioso Fray Joaquín Marín Cervera que tenia por vecinos a sus familiares: Antonio Marín de Miguel y María Cervera
- Francisco Marín de profesión cirujano
- Thomas Navarro
- Gerónimo Sancho de Vicente, vecino de Vicente Aparicio y Vittoria y Vicente Juan de Guillem

En la parte final de la calle en dirección este se abría una plazuela que conectaba con las de Carraixet y Hospital, que al menos hasta el siglo XVIII era conocida como calle de las Moreras. Sabemos que desde finales del XVII tenían una casa y huertas en la parte posterior Antón García que fue jurado, alcalde ordinario y padre del maestro de capilla Joaquín García de Antonio. Tras su fallecimiento ocuparon esta propiedad el matrimonio

²⁹ Por escritura testamentaria, corresponde esta casa por mitad al religioso Fray Joaquín Marín Cervera y a su hermano Salvador Marín Cervera.

formado por su hija Mariana García³⁰ y su esposo Joseph Ribera. Tras su fallecimiento la calle tomó el nombre de plaza de Ribera. El nombre de calle de las Moreras, se atribuye a la presencia de estos árboles en la zona del barranco y que son una clara referencia de la sericultura, actividad principal a la que allá por el siglo XVIII se dedicaba la población.



Vista de la calle de la plaza de Ribera

Antes de recibir el nombre de plaza de Ribera, aparece con la denominación de la calle Nueva en unas escrituras del año 1766³¹.

³⁰ Constitución de obra Pía por mandato testamentario de 1766.

³¹ Escrituras del año 1766. Escribano M. Juan Polop

La plaza Mayor



Vista de la plaza Mayor

Aunque desde el año 1762 el ayuntamiento quedó establecido en alguna de las casas de la plaza, posiblemente ocupando el espacio contiguo a la calle del Hospital, la primera cita documentada de la ubicación del Ayuntamiento la situamos el 17 de agosto de 1836, fecha en la que sobre un tablado, colocado en la fachada de la casa de la villa, de la hasta entonces conocida como plaza Mayor, juraron la constitución de 1812: las autoridades, milicia y clero de Anna. Sobre su fachada, en ese mismo acto, fue colocada una lápida que desde entonces la resignificó como plaza de la Constitución, siendo este lugar el antecesor del actual edificio, que formó parte de lo que se conocía en ese

tiempo como *las casas de la villa*³². En este inmueble, desde 1762³³, el alcalde ordinario Sebastián Sarrió y los jurados: Miguel Marín y José Puchades, establecieron la sede del consistorio y donde albergaron los servicios municipales: la cárcel, escuelas y las viviendas del alguacil y el maestro, que con el paso de los años y el crecimiento de la población fueron ampliándose.

La primera gran remodelación documentada del edificio, se llevó a cabo en el año 1846 a cargo del maestro de obras Mariano Perales, a la que siguió en 1880 una mejora del edificio mediante la compra de la casa contigua propiedad de Salvador Lluch, con la finalidad de albergar las escuelas y la casa de los maestros, que venían a sustituir a las de la calle San Roque que se encontraban en ruina. En 1883 se dio por finalizada la obra de la casa Capitular y las escuelas, procediéndose al traslado de las oficinas municipales al nuevo edificio desde el Palacio, alquilado durante estos años como sede provisional del ayuntamiento.

³² AMA. Mano de actas de pleno.ES.460399.AMA/01.02.01.01./1-4

³³ El miércoles 20 de Abril de 1762 se publica una propuesta del Rey, para que la villa de Anna y otras, se puedan librar del vasallaje del conde de Puñoenrostro, u otro señor, debiendo los vecinos de la Villa aportar el dinero suficiente para el desempeño de las jurisdicciones civil y criminal, "*según el pacto de retrovendo con la que se enajenó*", pasando este vasallaje a la Corona que será la encargada de nombrar a los justicias. Finalmente el miércoles 9 de junio de 1762, el ayuntamiento de Anna, remite el acuerdo de adhesión y vasallaje a la Corona.

En el año 1748, existía al final de la calle en dirección este un puente sobre la acequia del molino que permitía acceder a la plaza de los Olmos³⁴. Durante el año 1767 reside en esta calle el matrimonio formado por D Francisco Baldovi (hijo) de oficio herrero y Dña. Antonia Gómez. Esta casa lindaba con las de Thomas Cabanes y Manuel García y por las espaldas con la calle de Enmedio. En un extremo de la calle, existe desde antiguo un callizo que la comunicaba con la calle Enmedio, vía importante en la época en la que se encontraba el horno y el acceso franco hacia la Iglesia, ya que por el otro extremo, la acequia de la Canaleta dificultaba el paso.

En esta calle entre 1767 y 1769 vivían:

- Lorenzo Alaya /Pastor?
- Joseph Aleix Mayor que cederá la propiedad a su hijo Joseph Aleix, menor
- Jayme Aparicio, vecino de Joseph Aleix
- Francisco Baldoví (hijo) y su esposa Antonia Gómez
- Thomas Cabanes, que disponía de tierras en el Jesús, bajo un censo de la Iglesia
- Manuel García
- Joseph Gómez de Joseph
- Salvador Polop y su esposa María Cervera

³⁴Apuntes históricos de la Villa de Anna. Escritura de concesión para tomar agua de la acequia para riego de un huerto. Año 1748

La plaza de los Álamos



Vistas norte y sur de la Alameda a comienzos del siglo XX

La vista que nos ofrece la plaza de los Álamos es realmente de una sobria serenidad, precisamente aquí se han desarrollado parte de los acontecimientos más destacables de un pueblo que ha elegido un tipo de expansión en la que por momentos no parece participar. Quizás sea esta la característica que sobrecoge de ella, más allá de haber sido un lugar referencial en todas las épocas y para todas las generaciones, actuando casi siempre como zoco, y ejerciendo, con humilde dignidad, como "*plaza Mayor*" de un pueblo que nunca la tuvo como tal. Fue precisamente aquí donde comenzó todo lo que somos, a la sombra de los árboles que siempre tuvo, nació un pueblo y una identidad junto al castillo. De aquí partieron las primeras calles y hasta él llegaban los vecinos, bien a moler la aceituna o el grano en los

molinos del Conde, bien a traer sus preocupaciones o a celebrar sus fiestas.



Vista de la Alameda desde la balsa a comienzos del siglo XX

La acequia del Molino que hoy conocemos como del Pantano, fue desde el principio una barrera natural que preservaba y daba cobijo a la población en la alcazaba. Este accidente natural se salvaba por la existencia de un puente que unía la Plaza y la Alameda con el Castillo a la altura de la actual cuesta de "*Clavellet*" y antes de que las aguas discurrieran barranco abajo por la caída del Rall. Las casas que actualmente constituyen la Bajada del Molino, ya aparecen identificadas en el siglo XV en los documentos de toma de posesión de la villa por parte de Isabel de Borja. Las gentes que hemos tenido la fortuna de crecer en esta plaza, sabemos que es un lugar que desde siempre ha carecido de un vecindario, como en cualquier otra de las calles del pueblo, quizás porque la presencia del Palacio siempre ha condicionado la vida y

que D. Juan Marín Palop y D. José Vinacha, poseían una sociedad que residía en la Calle de Arriba n° 32, edificio que limitaba con la Alameda y que todavía hoy pese a las modificaciones es posible observar. Parece ser que inicialmente el propietario era Vinacha y posteriormente se asoció con Juan Marín, vecino en aquella época de Enguera. En dicho edificio sobre 1884, se reconoce que tenían una empresa dedicada a cardar e hilar lanas y un molino harinero, lo que nos da a entender que se trataba de una empresa, aunque familiar de tamaño mediano, que complementaba la primera actividad con la segunda. En esta misma época, podemos afirmar que en el extremo sur de la Plaza, aprovechando la acequia que pasaba por la Alameda, existía un lavadero al comienzo de la calle de Arriba y un abrevadero de animales en la plaza de San José situado entre la Alameda y el Tinte en forma distinta a como los conocemos en la actualidad. Por estas mismas fechas, tenemos constancia de que se sustituyó el molino harinero, de Vinacha, quizás por la proliferación que de ellos tenía la población, por un molino de papel blanco.



Abrevadero, huerto de la Señoría y lavadero de trigo junto a la balsa de la Alameda a comienzos del siglo XX

Encima del actual lavadero de la Alameda, que actuaba como salto debido al desnivel existente, y precisamente en la parte superior de la escalera por la que se despeñan las aguas todavía hoy, limitando con lo que eran las propiedades del Duque Hernán Núñez y por el lado de la "balsita", existía un lavadero de trigo propiedad del mismo molino. La industria continuó de forma regular su actividad industrial y así en 1893, Francisco Albiñana Rodríguez y Ramona Marín Sarrión, solicitan del Ayuntamiento la oportuna licencia para ampliar el negocio mediante la colocación de tres muelas harineras, sobre las anteriores. Constituyendo de forma mancomunada una empresa harinera que a comienzos del siglo XX estuvo regentado, hasta su muerte³⁸, por la familia de Pedro Talón Esparza.



³⁸ 1921.

Hasta el miércoles 20 de Abril de 1762, fecha en la que se publica una propuesta del Rey, para que la villa de Anna y otras, se puedan librar del vasallaje del conde de Puñonrostro, debió ser el palacio el lugar donde el Almotacén y los diferentes jurados de la villa desempeñaron, al menos desde el siglo XIII, las jurisdicciones civil y criminal, en nombre del señor del lugar.



Vista de la calle de la Alameda a comienzos del siglo XX

El miércoles 9 de junio de 1762, el ayuntamiento de Anna, constituido por: el *alcalde Sebastián Sarrió*, el *procurador Miguel Marín* y el *regidor José Puchades*, remiten el acuerdo de adhesión y vasallaje a la Corona,³⁹ comprometiéndose los vecinos de la villa a sufragar con el dinero suficiente el desempeño de las

³⁹ Archivo General del Reino. Obra citada.

jurisdicciones civil y criminal, Mero et mixto imperio⁴⁰, "según el pacto de retrovendo con la que se enajenó", pasando este vasallaje a la Corona que será desde entonces, la encargada de nombrar a los justicias.⁴¹ Por ese motivo y a partir de esa fecha, las casas de la villa abandonaron el Palacio en la Alameda y quedaron establecidas en la actual plaza de la Constitución, situando la casa de los diezmos en la calle de San Roque y visibilizando de esta manera el final de los señoríos en Anna.

En el extremo inferior norte de la plaza, al menos desde el siglo XV, existían unas casas entre las que se encontraban las de la sal, en el camino conocido desde antiguo "La Cahida del Rall" o del Molino, que era y es el camino de bajada natural a los molinos, en la zona del Barranco de las Águilas. El nombre actual se debe a la construcción de un molino harinero a cargo de Ramón Camallonga allá por el año 1831, junto a la casa palacio de los condes de Anna, que dio origen a un pleito que acabó con la venta del palacio de los condes a la familia de Trenor, últimos propietarios del edificio antes de que este pasase a propiedad municipal.

⁴⁰ Esta locución hace referencia a la delegación del ejercicio de todo el poder político y jurídico (civil y penal) a un feudatario. Al *mero imperio* se le atribuiría el mayor grado de jurisdicción, correspondiendo a los crímenes públicos. Aquel en el que residiera la potestad del *mero imperio* tendría la capacidad de imponer la pena de muerte. Al *mixto imperio* se le atribuía una jurisdicción menor, dentro de la cual estaría la facultad de ejecutar las sentencias.

⁴¹ Archivo General del Reino. Expediente nº 251 año 1761 estante 154 tabla 2ª lio 12 sala 5 Bailía General.

Calle de Enmedio



Vista de la calle de Enmedio

Paralela a la calle de Arriba, fue conocida como la calle del Horno, por tener el señor de esta villa, en ella, un horno de cocer pan. En 1605 se reconstruye el citado horno, y en 5 de marzo del mismo año los acreedores del conde D. Fernando Pujades Olín Borja, piden a su administrador Mosén Mari Antoni Anillo se les abone en cuenta de la administración lo que gastaron en

la reedificación del mismo y se les contesta pidiendo nota justificada de los gastos hechos en la expresada reedificación. Los acreedores presentaron los gastos en detalle, sumando 65 lliures y 10 sous. Por disconformidad se entabla proceso⁴².

Durante el año 1768, por referencias del escribano Miguel Juan Polop, sabemos que residía en ella, el cirujano Manuel Cebrián, que era nombrado por un periodo de ocho años y se establecía por sus servicios, el salario de dieciséis libras por individuo censado, sin especificar si se trataba de cabeza de familia o habitante. Vecino del cirujano eran: Dña. María Caballero y Joseph Ciges, madre e hijo, que compartían una vivienda en régimen indiviso; Dña. María era viuda del molinero Antonio Ciges. Junto a ellos tenía la vivienda D. Domingo García, casado con Dña. Antonia Ciges.⁴³ Años más tarde, el 31 de mayo de 1872, nació en esta calle, en la casa que ocupaban Rafael Sanz y Dolores Baldoví, el artista Francisco Sanz Baldoví importante ventrílocuo del primer cuarto del siglo XX y que en la actualidad da nombre a la calle.

⁴² Archivo general del Reino. Real audiencia- Procesos parte 1ª letra C año 1605.

⁴³ -Recopilación de escrituras del escribano Miguel Juan Polop año 1768.

Calle de Arriba.



Calle de Arriba desde plaza de la Iglesia

Tendida de este a oeste y paralela a la calle de En medio, con la que compartía algunos edificios, ya era conocida por este nombre en 1571. Entre los años 1766 a 1768, tenemos constancia de que eran propietarios de viviendas en esa calle D. Domingo Gómez, maestro de niños que vivía con su esposa Antonia Ciges y sus siete hijos; igualmente figuran censados en esta calle los siguientes propietarios:

- Mariano Aparicio y Joseph Marín de Miguel ⁴⁴

⁴⁴Testamento de Domingo Gómez. Escribano Miguel Juan Polop

- D. Francisco Pujadas.
- Jayme Sarrión de Jaime
- María Bolinches e hija
- Jayme Simón
- Antonio Sarrión de Francisco
- Francisco Gómez
- Miguel Marín y su esposa María Gómez
- Miguel Roda y su esposa María Pardo
- Francisco Pujadas



Huerto de la Señoría

En la parte posterior de esta calle y en dirección sur, se encontraba el Huerto de la Señoría o Huerto Pastor. Esta propiedad se situaba en lo que conocemos como el Pantano y a espaldas de la calle de Arriba. Hasta la década de 1940, abarcaba desde el actual horno de Adrián hasta el molino de Rodolfo en la Alameda que disponía de una era en sus inmediaciones. Toda esta zona sufría frecuentes inundaciones debido a la deficiente canalización de las aguas que provenientes del Azud entraban en la localidad, de ahí que popularmente se le denominara el Pantano.

La calle del Tinte o del Tinch

Da nombre al oficio que desde el siglo XVI se desempeñaba en las primeras viviendas de la calle lindantes con la acequia del Pantano. En esa época visitaban frecuentemente la villa los fabricantes de paños de Vallada que aprovechando el abundante caudal de agua y los materiales arcillosos del terreno, establecieron junto a la acequia, en la parte posterior de la Alameda los batanes. En el interior de la población y como complemento a esta industria se implantaron los Tintes, aprovechando el desnivel natural de la calle de referencia respecto a la acequia del Pantano, que viene a precipitar sus aguas a la balsa de la Alameda. En 1571 en el libro de bautismos, según referencia de D. Vicente Raussell se lee que fue bautizada una hija de Carradell de Vallada baxador de paños. Consta de igual manera que en 1601 era muy conocido en la villa, Asensi Selma.

“[...] Asensi Selma, el batanero, se desempeñaba en ella [...]”

En fecha 23 de Abril de 1632 los fabricantes de lanas de la Villa de Enguera, que tenían en su casa lana, otorgaron escritura con Tomás Rico, natural de Vallada mediante el cual, este se encargaba de aquel trabajo y a tal efecto estableció un Tinte en Anna, en la calle que lleva este nombre⁴⁵. D. Vicente Rausell, citando el Libro Racional del Archivo Parroquial, en referencia a una nota del presbítero Mosén Pedro Flor, comenta que el

⁴⁵ Apuntes históricos de la Villa de Anna. Quiquae Libri. Bautismos.- Cita V. Raussell-

19 de julio de 1734 y como consecuencia de una fuerte tormenta cayó en la calle del *Tinch* un rayo, en la vivienda de Francisco Alcaraz, sin consecuencias directas para su vida.

[...]“Hoy a 19 de julio de 1734, cayó un rayo en la tarde de dicho día en la calle del Tinch, habitando en ella Francisco Alcaraz, hizo daño solo por toda la cocina y parte de la entrada, hallándose actualmente allí dos mozos. El uno hijo de la casa, estando muy cerca de donde se halló la ruina a unos doce pasos y un mulo dentro de la misma casa, habiendo quedado todos libres de dicho rayo a intercesión de la Purísima Concepción y a San Antonio Abad, patronos de esta Villa”.

Mn. Pedro Flor, presbítero”.

Durante 1767, según consta en una escritura redactada por el escribano J. Polop residía en esta calle Dña. Antonia Aleix Alfara. La calle en esta época no estaba totalmente colmada de viviendas y quedaban solares para edificar, como el que poseía D. Francisco Marín de Miguel que lindaba con la otra mitad de los herederos de Miguel Marín y otro solar de Antonio Gascón. En la acequia del Molino que pasa por la parte superior de esta Calle y que sirvió para favorecer la industria de los Tintes y que posteriormente con la transformación urbanística sufridas por las propiedades del Duque Hernán Núñez⁴⁶ y la apertura de la calle del

⁴⁶ Esposo de la condesa de Cervellón. Desde 1917 una vez vendidas sus propiedades en Anna el titular de la casa ostentaba los títulos de conde de Hernán Núñez y de Cervellón.

Pantano permitió ya en el siglo XX a este grupo de casas tener un acceso a ambas calles. D. Joseph Marín de Francisco, recibió en herencia 2 hanegadas de huerta situadas a un lado y a otro de la acequia del Molino, la parte que recaía al Tinte, formó posteriormente parte de dicha calle y la otra es parte de la del Pantano. En esa misma ubicación se encontraba Sebastián Sarrión. En esa misma calle y en los años 1768 y 1769 encontramos los siguientes propietarios:

- Raymundo Aparicio y Theresa Marín, que venden la propiedad a Joseph Marín
- Miguel Sancho, alcalde ordinario en 1766
- Joseph Pons de Pascual y Theresa Baldoví, venden su casa en el Tinte que linda con la de un Polop y el camino de Estubeny a Pascual Pons⁴⁷.
- Theresa Marín y Joseph Marín de Miguel que se dividen la casa de su madre Ángela Aparicio. Lindante con esta se encontraba la casa de Miguel Sancho y un solar de Francisco Marín
- El alcalde en 1767 Vicente Vittoria y María Aparicio su esposa
- El regidor en 1767 Joseph Aleix y su esposa Antonia Alfara y sus hijos: Antonia Aleix Alfara, Bautista Aleix Alfara, Mariana Aleix Alfara y los de su segundo matrimonio con Josepha Aparicio: Horencia Aleix Aparicio, Francisco Aleix Aparicio Joseph Aleix Aparicio
- Joseph Gómez y su esposa María Roda
- Joseph Marín Ros. Propietario media casa en 1769
- Joseph Marín de Francisco. Propietario de solar en el Tinte

⁴⁷ Esta casa estaba sujeta al pago de un censo a la Iglesia Parroquial de Anna.

- Joseph Marín de Miguel. 1768
- Francisco Marín. Propietario de solar en la calle del Tinte
- Francisco Polop. En el año 1769, esta casa estaba sujeta al pago de un censo a la iglesia parroquial de Anna correspondiente al censo frerelibus
- Pasqual Pons, cuñado de Manuel Vittoria

D Juan Belloch⁴⁸, recoge en su obra citada como en 1980 y en virtud de unas reformas que se realizaron en el nº 8 de la calle del Tinte, aparecieron las antiguas balsas de unos seis metros cúbicos, comunicadas por unas canaletas hasta la calle, donde iban a verter al barranco, lo que nos da a entender que las primeras casas que se construyen en esta calle están pegadas a la acequia madre ya que tenían la posibilidad de captar las aguas de la acequia y desaguarla al barranco. En la misma reforma dice el cronista que aparecieron una serie de ventanucos que debieron servir, en origen, como bocas de ventilación de los vapores que producían los baños de los tintes que se tenían que hacer en caliente y eran lógicamente enfriados por el agua de la acequia que captaba la casa en la parte superior.

⁴⁸ Anna: Apuntes para su historia reciente.

La plaza de la Iglesia



Plaza de la Iglesia

Situada frente a la Iglesia, fue ampliada en 1768 a la vez que se alargaba la iglesia, en la mejora que supuso la aparición del cuerpo del actual coro y entrada al templo. En ella tenía una casa Dña. Mariana Gascón, que fue comprada por el ayuntamiento de la época con la finalidad de ampliar la Iglesia y rehacer el callejón de la Abadía, quedando el perímetro de la plaza, tal y como lo conocemos en la actualidad. Vecino de Dña. Mariana fue D. Feliz Rodríguez casado con Dña. Raymunda Martínez y de profesión molinero que en 1766⁴⁹ vivían en la Plazuela junto a sus dos hijos Joseph y María Rodríguez.

⁴⁹ -Índice de las escrituras de 1766 del escribano J. Polop.

Calle de la Casa Abadía.

Junto a la Iglesia se situaba la casa Abadía. Este edificio, sufrió distintas modificaciones en su estructura, bien por reducciones debido a que parte de la original casa fue utilizada para ampliar la capilla de la comunión, bien por la ampliación al noroeste, hasta la calle del Portal, fruto de la compra de la casa que lo fue de propiedad del escribano de la localidad. En esta misma calle identificamos dos casas más, una propiedad de la viuda de D. Manuel Gómez, Dña. Mariana Gascón, que a su vez con anterioridad fue propiedad de Dña. Vicenta Fuentes, viuda de Vicente García. Junto a ella existía otra propiedad de Domingo Baldoví.

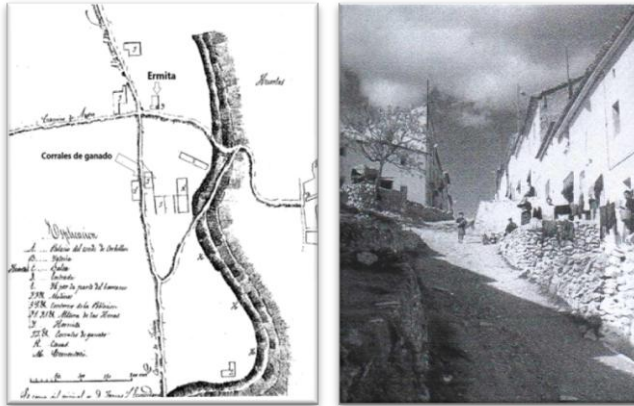
La calle de la Carnicería.

Situada en el entorno de la Iglesia⁵⁰, coincide con la parte final del callejón de la Abadía. En ella tuvieron vivienda, durante los años 1758 a 1768, los citados: Vicenta Fuentes⁵¹, viuda de Vicente García, que la vende a Miguel Polop y Sancho; Domingo García, Gaspar Mestre, Domingo Baldoví, Pascual Pons, Pedro Vittoria. Allí se ubicaba el tajo de carnicería que era propiedad del Conde de Cervellón y que cedía para su explotación durante cuatro años, previa subasta. Esta calle que conserva el mismo trazado que en el siglo XVIII, terminaba junto a lo que entonces se conocía como Portalet y en la actualidad es la Plaza de S. Antonio.

⁵⁰ Escrituras del año 1766. Escribano M. Juan Polop

⁵¹ Venta de vivienda de Vicenta Fuentes. Escrituras 1766.

Las Eras.



Plano de las edificaciones construidas a finales del XVIII en las Eras y foto del primer núcleo habitado

Hasta finales del siglo XIX y coincidiendo con la construcción del puente de Cañes y la carretera vecinal que uniría los pueblos de la Canal con la de Alcudia-Enguera, era un lugar dedicado a corrales de ganado con alguna era para trillar el trigo. No existían en 1768 viviendas y en esa época se la identifica como *una zona de suelo rústico*, claramente diferenciada del Poblado. En ella tenemos referencia de los siguientes corrales:

- Corral de la Paridera. Propiedad del Conde de Puñonrostro y alquilado a Miguel Polop entre los años 1768-1774. Este corral debió de estar situado a la entrada del barrio de las Eras justo detrás de lo que a comienzos del siglo XX fue la almazara de Marcelino, ya que la toponimia popular ha hecho

perdurar una referencia en este lugar sobre la existencia del “Corral del Conde”.

- Corral de ganado de Francisco Marín de Miguel.
- Corral de ganado de Herederos de Miguel Marín
- Francisco Marín de Miguel disponía junto al corral una cantidad de algarrobos equivalentes a la cuarta parte de un jornal junto a una era en la partida de las Eras junto al azagador de Toñuna.

En 1769 tenemos constancia de la venta de un pedazo de secano, que efectúa León Sancho a Francisco Moret de profesión labrador para construir una casa en la Partida de las Eras. El solar de forma rectangular tenía cuarenta palmos de frontis o la amplitud equivalente a nueve metros, y una profundidad descrita como:

“[...] la misma que posee el corral de ganado que dispone el vendedor anexo al solar objeto de la venta [...]”.



Camino de la Sierra

Esta propiedad lindaba en la otra parte con propiedades de Mariano Aparicio. Aunque existen referencias anteriores y posteriores a 1609 en la que se localiza a algunos moriscos viviendo en los corrales de

ganado. Será a partir del siglo XIX, después del terremoto, cuando atraídos por el precio y la situación, algunos pobladores decidieron establecerse en aquel anejo a la población. Las Eras fueron desde el principio, una zona poco aprovechada por los habitantes de Anna y tradicionalmente destinada a corrales de ganado y secano de algarrobos, no es frecuente encontrar establecimientos industriales o alguna vivienda hasta finales del XIX, por ello y quizás por la saturación producida de establecimientos industriales en los cauces tradicionales y naturalmente considerando las ventajas que ya apuntaron en épocas diferentes el naturalista Cavanilles y el geógrafo Pascual Madoz, en 1873 se solicita la instalación de una fábrica de papel de estraza, que luego cambia su naturaleza por el de batán⁵² en el barrio de las Eras, aprovechando la posición para una mejor captación de las aguas captadas desde el río del Molino en la acequia de la Alegea. Esta industria era propiedad de José Pujades y Fernando Gaya⁵³ y suscitó algún conflicto con Francisco de Paula Pajarón, que tenía otro molino de papel blanco situado en la parte inferior del anterior. En el siglo XVIII y hasta la construcción del camino Hondo, el acceso habitual a las Eras se efectuaba desde el portal de San Roque, por la cuesta de la Ermita hacia el camino de la Sierra, donde en 1768 tenían tierras: Salvador Marín Cervera, Miguel Marín, Joseph Pujades y Salvador Marín Cervera.

⁵² Se rectifica el expediente de 18 de octubre en el sentido de cambiar la fábrica de papel por un batán.

⁵³ Archivo de la Diputación Provincial de Valencia E.3.1 Caja 349 Exp. 7993 de 18 de octubre de 1873.

Fuentes de consulta

- AMA. Acta original del convenio celebrado para la partición y distribución de las aguas de la Canaleta y el “Siprer” en 19 de enero de 1862
- Archivo de la D P de Valencia. Caja 238 Ex. 5391.
- Archivo General del Reino. Expediente nº 251 año 1761 estante 154 tabla 2ª lio 12 sala 5 Bailía General
- Archivo general del Reino. Real audiencia- Procesos parte 1ª letra C año 1605
- Archivo Municipal de Anna. Final del tomo 10 de bautismos que empieza en 1912 y termina en 1927.
- Libro de cuentas de los Clavarios de Cambra. Cita V. Rausell
- Belloch Puig, Juan. Anna: Apuntes para su historia reciente. D.L: V-4425-1992
- Bellot, Josefa y Benavent, Gonçal. Anna: Un encuentro con su historia. DI: V-1300-2007
- Croquis de la salida de Anna en dirección a Estubeny por el Salto, publicado en el periódico ilustrado Sucesos año 1904
- Escrituras del año 1766.Escribano M. Juan Polop
- Escrituras del año 1766.Escribano M. Juan Polop. Venta de vivienda de Vicenta Fuentes.
- Escrituras del año 1767.Escribano M. Juan Polop
- Escrituras del año 1768.Escribano M. Juan Polop
- Escrituras del año 1769.Escribano M. Juan Polop
- Fernán Núñez_C_883_D_21_0013.jpg. Cuenta de los batanes del Conde de Cervellón en Anna
- Las calles de Anna a mediados del siglo XVIII, según el croquis de A. Guerra, reproducido por Rausell
- Mano de villa de Anna. Caminos de entrada y salida del pueblo durante el siglo XIX

- Rausell Mompó, Vicente & Izquierdo Anrubia, José. *Apuntes Históricos de la villa de Anna. Diócesis y Provincia de Valencia. Año 1942*, DL: V-814-2010 / (2015).
- Servicio Diocesano de Archivos Parroquiales de Valencia. Iglesia Parroquial de Anna. Libro de cuentas de fábrica que da principio en 1836 hasta 1952.
- Servicio Diocesano de Archivos Parroquiales de Valencia. Iglesia Parroquial de Anna. Libro de cargo y data: 1692- 1720
- Servicio Diocesano de Archivos Parroquiales de Valencia. Iglesia Parroquial de Anna. Libro Cofradía Rosario
- Testamento de Domingo Gómez. Escribano Miguel Juan Polop
- El Genio de la Libertad, periódico de la tarde. Nº 57 - 5/03/1856.
- AMA. Mano de actas de pleno ES.460399. AMA/01.02.01.01 //1-4
- Archivo de la Diputación Provincial de Valencia E.3.1 Caja 349 Exp. 7993 de 18 de octubre de 1873